

están ya trazadas las bases del "Veritas aéreo", publicación periódica con los nombres, detalles y estado de cuantos aparatos voladores surquen los aires.

El señor Basil Zaharof se ha suscrito con 50.000 francos para que dicho Veritas se organice, y el Veritas cuenta además con el apoyo del Gobierno francés, con el de las sociedades de ingenieros civiles y con el de todos los Clubs, círculos, ligas y asociaciones fundadas para el desarrollo de ese

nuevo sistema de locomoción que empezó en deporte y terminará por lo visto en máquina destructora.

Kubelik, el famoso violinista tan conocido y apreciado por los públicos, acaba de comprar un violín, por un pedazo de pan como quien dice: ha pagado por el la friolera de 10.000 libras esterlinas, ó



PRIMERA FASE DE LA EXPLOSIÓN DEL "MISTERY"

250.000 francos si ustedes prefieren que hablemos de monedas decimales, por las que se han empeñado en no entrar los ingleses.

El violín no es, claro está, un violín cualquiera: se trata nada menos que del celeberrimo *Emperor*, obra la más perfecta que produjo Stradivarius, el reputado artista de Cremona: el *Emperor* reúne cualidades de sonoridad, delicadeza y dulzura no igualadas por ningún otro de los muchos violines que en el mundo han sido: por algo vale 50.000 duros.

George Haddock, violinista reputadísimo, fundador del "Leeds College of Music" lo adquirió en 1837, y pasó á manos de su familia cuando él murió: á uno de los miembros de la familia Haddock lo ha comprado Kubelik, en la espantosa cifra mencionada, cifra casi inverosímil, que justifica aquella aguda réplica de una chulapa poco *dilletantí*:

—¿Cincuenta mil duros por un violín?... ¡tendrá música dentro!

Claro que no la tiene, pero Kubelik sabe arrancarla de sus cuerdas, que vibran armónicas con el grato sonido de un concierto de ángeles.

—Música buena, pero cara—como dijo el inglés del cuento.

El invierno ha entrado, y con él la serie inacabable de los que pudiéramos llamar deportes del frío: de Suiza, de Alemania y de Escandinavia llegan noticias descriptivas de carreras de *skiss* y de trineos, de *toboganes* y montañas rusas: en Petersburgo, sobre el Neva helado, se deslizan con un andar fantástico los balandros-patinadores, (botes aparejados de balandros, y montados sobre cuchillas); se celebran, además, en unos y otros sitios, importantes concursos, y en Saint Moritz se reúne lo más granado de la alta sociedad cosmopolita.

ALREDEDOR DEL MUNDO se ocupa de la materia en otro lugar de este mismo número, pero yo no quiero dejar de registrar en mi crónica la aparición del curioso trineo automóvil que con arreglo á los planos del Gran Duque Cirilo acaba de ser construido.

El automóvil del Gran Duque Cirilo, cuyas extrañas formas reproducen á la perfección los grabados adjuntos, tiene un motor de turbina con seis cilindros Grégoire que desarrollan una fuerza de 35-40 caballos.

Va provisto de asientos para dos personas, y su velocidad llega á las 43 millas, es decir, unos 80 kilómetros por hora.

Debe ser muy curioso espectáculo verlo correr sobre el campo de hielo.

El doctor W. Hornaday, director del Jardín zoológico neoyorkino de Bronx Park está organizando una campaña enérgica contra los insectos nocivos, muy especialmente contra las moscas que en verano nos anargan la vida, y más especialmente aun contra los mosquitos.

La ciencia ha puesto en claro el papel que los mosquitos y moscas desempeñan en la propagación de algunas enfermedades, las fiebres tifoideas por ejemplo, y como consecuencia inmediata ha decretado la desaparición de tan perjudiciales animales.

La cosa es difícil, porque se reproducen de un modo fabuloso, pero todo se andará si las ligas creadas para combatirlos cumplen su misión.

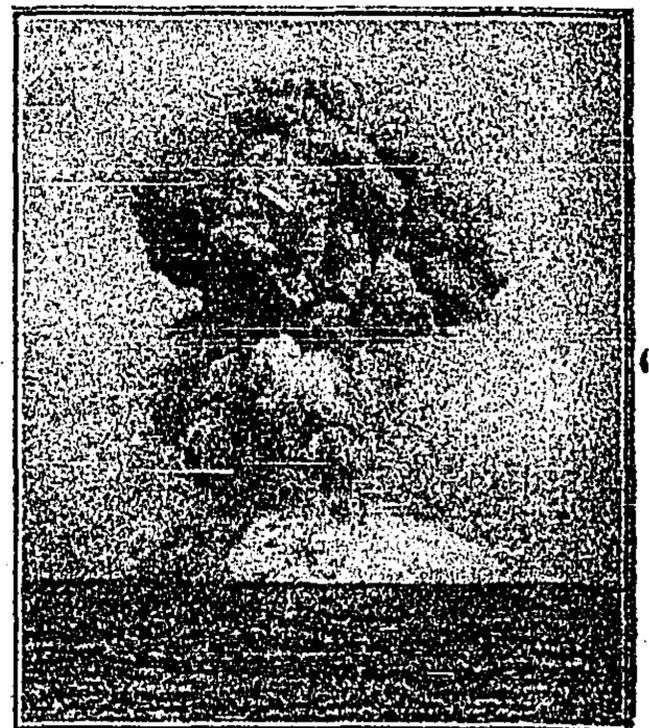
Por de pronto funciona una en Washington que ha delegado en los maestros de escuela para que paguen á sus discípulos 20 céntimos por cada cien moscas que entreguen.

De ello resultará que los progresos de la higiene influirán en la propagación y desarrollo de costumbres tenidas por vitandas: todos nos hemos entregado en

nuestros años infantiles á las más ó menos divertidas cacerías de moscas, que con un gran papel sabiamente clavado en... la cola, remontan los aires entre las risas y la algazara de los discípulos. Recuerdo, sin embargo, que nuestros profesores castigaban severos esas expansiones, y que la frase de "cazar moscas" era una frasecilla en cierto modo denigrante.

La cosa ha cambiado: hoy el niño que caza moscas recibirá los plácemes de sus maestros, recibirá, además, una peseta por cada quinientas cabezas sacrificadas, y como su tarea es beneficiosa y humanitaria nó fallara alguno que se vea propuesto para la cruz de Beneficencia.

Parece cosa de broma y no lo es: conste que hablo en serio, muy en serio: y ahí está la Liga de Washington para no dejarme mentir.



ÚLTIMA FASE DE LA EXPLOSIÓN DEL "MISTERY"